

LOS PANECILLOS DEL CIELO

Esta es una pequeña historia que ocurrió hace mucho tiempo. Es la historia de un milagro no pequeño, que hizo Jesús, nuestro Dios, en Alcalá de Henares, un precioso lugar que ahora es una ciudad muy grande, tal como la conocemos.

Espero que estéis muy atentos, pues lo que os voy a contar, ocurrió de verdad y tuvo muy mal comienzo.

Algo terrible ocurrió. Pues unos ladrones entraron y en algunas iglesias robaron lo más sagrado que hay en éstas: los panes que comulgamos... que son algo más que panes, son panecillos del cielo, que se les llama sagrados, porque el mismísimo Jesús está en ellos.

Pobre Jesús, pues los malhechores, al robar aquellos panes, a Él también se lo llevaron y ahora está entre ladrones como en los días de antaño, cuando le crucificaron.

Pero uno de los ladrones, era en el fondo bueno y muy arrepentido volvió a la iglesia llorando para devolver los panes. Encontró a un sacerdote que se llamaba Juan Juárez, y tras confesarle el robo, allí mismo le entregó los Panecillos del Cielo y Jesús que siempre perdona, le perdonó al instante.

Nunca más se supo de este ladrón, pero lo que sí sabemos es, que tras devolver los panes, se fue feliz y contento.

Aquí no acaba la historia, ahora llega lo bueno.

Aquel sacerdote, Juan, no sabía bien qué hacer con aquellos panes del cielo que el ladrón había devuelto. Y por fin se le ocurrió: ***“lo mejor será guardarlos y dejar que se estropeen solos”***, pues no consideraba bueno dar de comulgar ya esos panes, aunque fueran panes del cielo.

Y siguió pensando Juan: ***“una vez estropeados ya Jesús no estará en ellos y se podrían, con grandísimo respeto, quemar o deshacer en agua, quedando el problema resuelto”***.

Solo había que esperar pues como todos sabemos, la comida se pone mala cuando no nos la comemos a tiempo. La fruta se pone pocha, todo se caduca y el pan se pone duro y feo. Sólo había que esperar.

Y aquí viene EL GRAN MILAGRO DE LOS PANECILLOS DEL CIELO.

Aquellos panes robados, que por cierto, eran 24, nunca se pusieron malos, nunca se estropearon. Quiso seguir Jesús en ellos y mantenerlos sanos y frescos. Y pasaron muchos años e incluso siglos y aquellos panecillos del Cielo, parecían recién hechos. La ternura de Jesús mantuvo esos panes tiernos.

La gran noticia corrió por todo el mundo veloz. ¡*Es imposible!* (algunos decían). Pero los que lo habían visto respondían: ***“si no te lo crees, sólo tienes que ir a verlos”***. Y así muchos más creyeron que de verdad Jesús está en el pan que comulgamos como en aquellos panecillos del Cielo que nunca se estropearon.

Hasta Alcalá de Henares fueron no sólo los aldeanos de los pueblos más cercanos. Reyes y Reinas, príncipes y caballeros, fueron a ver con sus ojos aquel milagro tan bello como esplendoroso y todos, todos creyeron en Jesús al verlos.